Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

10 de agosto de 2022

Fiesta de San Lorenzo, diácono

2 Cor 9:6-10; Juan 12:24-26

Homilía

San Benito, en su Regla, dice que quiere establecer una "Escuela donde se aprenda a servir al Señor" (*Schola dominici servitii*). Quien viene al monasterio viene a servir al Señor, un servicio que se encarnará día a día en el servicio de los hermanos o hermanas. Ahora bien, Jesús, en el breve Evangelio que acabamos de leer, dice: "El que quiera servirme, que me siga". Por eso la vida monástica se llama también *sequela Christi*, vida de seguimiento de Cristo. Jesús proclama estas palabras (Si alguien quiere servirme, que me siga) en un contexto en el que anuncia su propia pasión. Por eso es comprensible que describa en qué consiste este seguimiento utilizando la imagen del grano de trigo que ha caído en la tierra. Un grano de trigo seco puede ciertamente ser triturado y comido. Pero es sólo un pequeño grano, por sí mismo. En cambio, un grano de trigo que se coloca en la tierra, si está sano, comienza a germinar en cuanto entra en contacto con la humedad del suelo. Muere como un grano de trigo, pero nace a una nueva vida como tallo, luego como espiga, y produce muchos otros granos. Y Jesús concluye esta comparación con esta misteriosa frase: "El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la conservará en la vida eterna."

Hoy celebramos la fiesta de uno de los primeros mártires de la Iglesia, San Lorenzo, que era un diácono - alguien ordenado para servir. Según el relato de su martirio, cuando el emperador romano quiso confiscar los bienes de la Iglesia, Lorenzo, que tenía la administración de estos bienes, no encontró mejor manera de evitar que fueran confiscados que repartirlos entre los pobres. Fue quemado vivo.

Entrar en la vida monástica es una forma de perder la vida en este mundo. También es una forma de permitirse enterrar en la tierra, desintegrarse de alguna manera para renacer a una identidad más verdadera y personal. Esto no siempre es fácil. De hecho, nunca es fácil. Servir a la comunidad a veces se siente como morir, perder la identidad y la personalidad. Pero cuanto más nos convirtamos en siervos –o siervas- unos de otros, más nos pareceremos a Cristo, que se hizo siervo de todos, y más se hará patente nuestra verdadera identidad, lo que hemos sido llamados a ser en los planes de Dios. Si llevamos este don de nosotros mismos lo suficientemente lejos, podemos decir con Pablo. "*Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí.*"

Phoca PDF

Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF